

## **CAPITULO VIII.**

### **EL CARÁCTER DE LOS ANABAUTISTAS.**

**Conocidos por muchos nombres diferentes.** Es asombrosa la cantidad de nombres que fueron dados a los Bautistas en el período de la Reforma Protestante. Entre ellos se hablaban con el más sencillo lenguaje de afecto, llamándose unos a otros 'hermanos', o 'hermanas'. Sus enemigos les llamaban Anabautistas, porque repetían el bautismo a todos los que venían a ellos de otros grupos y se convertían. El nombre 'Anabautista' es una caricatura. En primer lugar, condena con un falso elogio; y en segundo, distorsiona la naturaleza de la conducta que describe. El término 'Anabautista' fue, y es, una vil calumnia. Fue inventado para disfrazar el pensamiento y envolver en una densa niebla los grandiosos ideales de una gente que amaba la paz y la verdad. El nombre es como un pedazo de cera embarrado en la lente de un telescopio. Empaña la lente e impide la visión clara y definida del objeto que se enfoca. La tendencia de la historia es a cambiar el frente, pero la mayoría de los historiógrafos aun enfocan el total de la cuestión a través de cristal corrugado" (**Griffis, The Anabaptists. Publicado en The New World, 648. December, 1895**).

**Anabautistas y Catabautistas.** Los Anabautistas también eran llamados 'Catabautistas' porque rechazaban el bautismo infantil y practicaban la inmersión de creyentes. El nombre 'Bautista' surge en las fechas tempranas de la Reforma Protestante. En la literatura contemporánea, ellos son ya comúnmente llamados 'Bautistas' (**Frank, Chronik, III. 198**). Es un nombre antiguo y honorable.

**La popularidad del movimiento.** Los alcances del movimiento Bautista en el Siglo XVI escasamente pueden ser exagerados. "Esta plaga de Anabautismo y fanatismo", dice Corner, "se había, entre la tercera y la cuarta décadas (es decir, entre 1520 y 1540), extendido como una fiebre maligna por toda Alemania; de Swabia y Suiza, a lo largo del Rhin, hasta Holanda y Friesland; de Bavaria, Alemania central, Westfalia y Sajonia, hasta llegar a Holstein" (**Corner, Geschichte der protestantischen Theologie, 132. Munich, 1867**).

El Anabautismo del Siglo XVI era la corriente popular de pensamiento, de sentimiento y aspiraciones, la cual no ha dejado de fluir a través de los siglos. De no haber sido por fieras persecuciones, que desde el mismo principio diezmaron a los Bautistas, con toda probabilidad que la Reforma Protestante pudo haber sido fácilmente un movimiento Bautista. De haber sido así, el carácter de la Reforma habría sido mucho más profundo y espiritual, y la batalla por la libertad humana no habría sido postergada por tanto tiempo. Pero los

líderes de la Reforma temieron perder sus prerrogativas, y los gobernantes sus tronos, y estas dos fuerzas se combinaron para derrotar cualquier muestra de libertad humana. No obstante, las masas estaban con los Bautistas.

La novedad y la franqueza de las doctrinas Bautistas literalmente llenaron de terror a los gobernantes del mundo. Muchos de los líderes eran hombres preparados, versados en el Griego y en el Hebreo. La matanza generalizada de los Campesinos en 1525 provocó el que el Anabautismo se extendiera por toda Europa durante los siguientes 25 años. Ciudades y distritos que habían sido amistosos para con Lutero se fueron con los Anabautistas, y miles de artesanos se contaban entre sus adherentes. **(Guy de Brés, Racine, Source of Fondement des Anabaptistes, 5. Ed. 1555)**. El Arzobispo de Lund, Embajador Imperial con el Rey de Roma, escribió en Julio 9 de 1535, que aunque miles de ellos habían sido muertos, "hay una tremenda cantidad de esta secta en varias partes de Alemania" **(State Paper of Venice, V. 29)**. Albertus Hortensias, escribiendo en 1548, afirmó que "Los Anabautistas han crecido con maravillosa rapidez en todas partes" **(Hortensias, Tumultum Anabaptistarum)**.

Miles fueron bautizados por Hubmaier y otros predicadores bautistas en Suiza, Moravia, Alemania, Holanda, y otros países. Frank dice:

El avance de los Bautistas fue tan rápido que sus doctrinas pronto se esparcieron por todo el país, adquiriendo rápidamente un gran número de seguidores, bautizando muchos miles de ellos y atrayendo a su lado muchas almas bien intencionadas. Ellos eran arrojados a las prisiones, torturados con la espada, el fuego, el agua y diversas formas de tortura de tal forma que, en unos cuantos años, se calculaba que más de dos mil habían sido muertos por causa de sus creencias **(Frank, Chronik, III. 198)**.

**No eran personas turbulentas.** Tanto se ha dicho acerca de que los Bautistas eran personas turbulentas y fanáticas que es una verdadera sorpresa para muchos cuando se dan cuenta de que en realidad eran personas de lo más pacífico. Que había muchas personas que se llamaban Anabautistas y que eran fanáticas, no puede ser negado. Pero cuando se recuerda, no obstante, que las más terribles crueldades fueron ejercidas en contra de ellos, que eran cazados cual bestias salvajes, que sus mujeres eran abusadas, ahogados en ríos y quemados en la hoguera, y que todo medio de persecución fue usado en contra de ellos, lo más sorprendente es que sus respuestas hayan sido tan moderadas como lo fueron. De haber tenido éxito la causa de estos revolucionarios, habrían sido considerados como los más brillantes campeones de la libertad, y hubieran sido clasificados como patriotas de clase mundial. Además, también ha quedado demostrado que los más fanáticos ni siquiera eran Anabautistas, y que las luchas en las que estaban envueltos eran más políticas que religiosas.

**Eran amantes de la paz.** Los Bautistas eran amantes de la paz y no creían en el uso de la espada. Esta característica probablemente describiría a la mayoría de ellos. Fueron maltratados pero ellos no maltrataban a nadie; fueron perseguidos y aún así luchaban por la libertad de todos. Es agradable observar que su verdadero valor ha sido apreciado por muchos.

**Bayle.** Pierre Bayle, 1648-1706, el renombrado enciclopedista, Profesor de Filosofía en Róterdam, habla del amable carácter de los Bautistas, y de su larga lista de mártires. Él dice:

“Si se pudiese producir una lista de aquellos que murieron por ataques al gobierno, el catálogo de los mártires mostraría una cifra ridícula. Pero lo cierto es que no pocos Anabautistas enfrentaron la muerte con valentía sólo por expresar sus opiniones, nunca por rebelarse o tan siquiera intentarlo. Permítanme citar como evidencia calificada al escritor (Guy de Brés), quien ha ejercido todo su poder a fin de combatir a esta secta. Él observa que ‘su gran avance se debió a tres razones: La primera, que sus enseñanzas ensordecían a los oyentes con tantos pasajes de las Escrituras que les citaban. La segunda, que impresionaban con su aura de santidad. Y la tercera, que sus seguidores descubrían una gran consistencia entre lo que enseñaban y lo que vivían, lo cual muchas veces los llevaba a sufrimientos, y aun a la muerte.’ Pero no da ni la más pequeña prueba para pensar que los mártires Anabautistas sufrieron la muerte por haber tomado las armas en contra del Estado, o por incitar a la rebelión” (**Bayle, Historical and Critical Dictionary, I. 287 nota**).

**Cassander.** Georgius Cassander, quien vivió en aquellos tiempos, disputó con los Anabautistas y visitó a muchos de sus ministros en la prisión, en su Carta al Duque de Cleves asigna una buena reputación a los Bautistas de Bélgica y del sur de Alemania. Dice:

“Ellos muestran una mente honesta y piadosa; yerran en la fe a causa del celo equivocado, mas no por una disposición perversa; condenan el extremoso comportamiento de sus hermanos de Munster, y enseñan que el reino de Jesucristo ha de ser establecido sólo a través de la cruz. Por tanto, ellos merecen lástima e instrucción, mas no persecución” (**Cassander, Praefat. Tractet. De Bautismo Infantium**).

**Pastor de Feldsburg.** El Pastor Católico Romano en Feldsburg, en 1604 A. D., dice:

“De entre todas las sectas, no hay ninguna con mejor apariencia y mayor santidad externa que los Anabautistas. Ellos se llaman a sí mismos ‘hermanos’ y ‘hermanas’. No maldicen, no insultan, no usan juramentos de ninguna clase, no utilizan armas defensivas u ofensivas de ningún tipo. Jamás comen o beben en forma immoderada; no visten ropas que los harían

ver como presuntuosos u orgullosos; no poseen cosa alguna en lo individual sino que todo lo tienen en común. No acuden a los magistrados a demandar protección sino que todo lo sufren pacientemente con la fortaleza del Espíritu Santo, según ellos dicen. ¿Quién podría creer que bajo estos ropajes se ocultarían lobos rapaces?

**Los Bautistas Suizos. Erasmo.** El carácter de los Bautistas Suizos tiene las más altas recomendaciones de parte de Erasmo. En las fechas de su persecución, en Basilea, Erasmo vivía en esa ciudad. Él destacó el deseo persecutorio de aquellos quienes en sí mismos acaban de escapar del peligro y declaró:

“Aquellos quienes tienen tanta urgencia para que los herejes no sean ejecutados, no pusieron mientes en castigar a los Anabautistas, quienes fueron condenados por razones de mucho menos peso, y de los que se decía que entre ellos tenían a un buen número de personas que se habían convertido, dejando atrás una vida muy perversa y adoptando una mucho más correcta; y quienes jamás habían poseído templos, ciudades, o se habían fortificado en forma alguna en contra del poder de los príncipes, o habían desposeído a persona alguna de sus posesiones o herencias”  
**(Epistolarium de Erasmo, XXXI, 59. 1530 D. C.)**

Fue con base en estas declaraciones que Bellarmine acusó a Erasmus de ser de la persuasión Anabautista.

El Dr. Schaff ha resumido la totalidad de sus opiniones respecto del movimiento Anabautista de la siguiente forma. Lutero, de entre todos los Reformadores, eleva su entusiasmo. Con un interés patriótico, él narra la historia de su paisano, Zwinglio. Para Juan Calvino, como un genio de la teología, tenía una gran admiración, pero lo describió como uno “que impide un acercamiento familiar”. Él le escribió al Dr. Kostlin, en 1888, diciéndole: “Estoy trabajando ahora en la Reforma Suiza, pero no puedo sentir tanto entusiasmo por Calvino y Zwinglio, aunque éste último es mi paisano, como por Martín Lutero. Más o menos en la misma fecha le escribió al Dr. Mann, y le dijo:

“La Reforma por todas partes tuvo sus defectos y pecados, los cuales son imposibles de justificar. ¡Cuán cruel fue la persecución a los Anabautistas, quienes en su mayor parte eran, no fanáticos revolucionarios sino cristianos sencillos y honestos, quienes sufrieron y murieron por la libertad de conciencia y la separación entre la iglesia y el estado! Y qué triste fue la condición moral a la que se descendió a causa de las disputas teológicas en Alemania. No es de extrañarse que Melancthon soñaba con la liberación de los *rabies theologorum*. Yo espero que Dios tenga algo mejor y más grande para Su iglesia que esta Reforma” **(Schaff, The Life of Philip Schaff, 462).**

**Perseguidos en todo lugar.** Tan vehementes y evangélicos como eran los

Bautistas, parecería natural que fueran, al menos, tolerados por el gobierno. Sin embargo, sus puntos de vista eran demasiado radicales y sus principios demasiado avanzados para no generar aquella era de odio y persecución en su contra. Todo el mundo Cristiano estaba organizado con vistas a perseguir a alguien. La única excepción a la regla eran los Bautistas. Ellos sostenían que cada hombre tenía el derecho, concedido por Dios, de adorar conforme a los dictados de su propia conciencia; y que ese era un derecho y un privilegio de todos los seres humanos. Por lo que toca a esta posición, ellos estuvieron totalmente solos; y sólo ellos pagaron el precio de su convicción, derramando su sangre a fin de que cada quien tuviese el derecho de adorar, o de no adorar, a Dios, según los dictados de su propia conciencia. Fue un alto sacrificio, pero no fue demasiado grande a fin de lograr la redención del mundo.

**La libertad religiosa.** Todo el mundo Cristiano estaba envuelto en persecuciones. Los Bautistas, tanto en los países Protestantes como en los Católico Romanos, sufrían persecuciones, prisiones, exilio, torturas, fuego y espada. Miles de Bautistas sufrieron el martirio. Sólo ellos clamaban por libertad. "Los principios de los que proceden los Anabautistas", decía Emil Egli, "demuestran una poderosa comprensión de las ideas Cristianas originales" (**Egli, Die Zurischer Wiedertaufer, 94. Zurich, 1884**). Su voz sobre el tema de la libertad de conciencia fue claro y firme. Hans Muller, de Medicon, cuando fue traído ante los magistrados en Zurich, dijo:

"No coloquen una carga sobre mi conciencia, porque la fe es un don que proviene libremente de parte de Dios, y no es una propiedad común. El misterio de Dios yace oculto, como los tesoros en el campo, que nadie puede encontrar, salvo aquel a quien el Espíritu se lo muestra. Así que, les ruego, siervos de Dios, dejen que mi fe se yerga libre" (Egli, 76).

**Hubmaier.** Baltasar Hubmaier, en un folleto publicado en Schaffhausen, en Suiza, incluía a los Turcos y a los ateos en sus ruegos por el derecho a la libertad de conciencia. Él dice:

"Quemar a los herejes en la hoguera es algo que no puede ser justificado con las Escrituras. Jesucristo mismo enseñó que se debe permitir a la cizaña crecer juntamente con el trigo. Él no vino a quemar, o a asesinar, sino a darnos vida, y vida en abundancia. Por tanto, nosotros debemos orar y esperar por una mejoría en la vida de los hombres, mientras ellos vivan. Si ellos no pueden ser convencidos a través de los llamados a la razón, o por la Palabra de Dios, deben ser dejados solos. Uno no puede ser convencido de sus errores por la espada o por el fuego. Pero si es un crimen llevar a la hoguera a quienes con burla rechazan el evangelio de Cristo Jesús, ¿cuánto mayor será el crimen de quemar a quienes verdaderamente enseñan y ejemplifican la Palabra de Dios con sus vidas? Tan aparente celo por Dios, por el bienestar del alma, y el honor de la iglesia es toda una decepción. Es

indudable, entonces, lo que a todos es evidente: que el quemar en la hoguera a los herejes es una artimaña de Satanás” (**Hubmaier, Von Ketzern und verbrennen. 1524 D. C.**)

**Su apego al Nuevo Testamento.** Los Bautistas apelaban directamente al Nuevo Testamento como la única autoridad en cuestiones de religión. Ellos de inmediato rechazaban la tradición de los Padres y los llamados a los Concilios terrenales, optando por las Escrituras como su regla de fe y práctica. Ellos creían que cada quien era capaz de interpretar las enseñanzas de la Palabra de Dios y debía andar conforme a la luz que había en Él. Una característica importante del movimiento evangélico inicial era esa extraña atmósfera que producía la lectura de la Biblia, llegando casi a eliminar la lectura de cualquiera otra clase de literatura. Ésta era una característica de los movimientos religiosos tempranos, pero no al mismo grado como lo fue entre los Bautistas de los tiempos de la Reforma. Antes de los tiempos de Lutero ya se habían hecho varias traducciones de la Biblia al idioma alemán. Los Bautistas usaban poderosamente su herencia de la Biblia Valdense, y dieron una efusiva bienvenida a la traducción que hizo Lutero posteriormente. Sus propios líderes, tales como Hatzer y Denck, tradujeron las Escrituras de sus originales al idioma vernáculo de las gentes. De entre los artesanos, jornaleros y campesinos mejor provistos, a principios del Siglo XVI, no había muchos que tuvieran suficientes conocimientos de lectura para entender el texto de la Biblia en alemán, pero los que no podían leer se colocaban en círculo con alguno que sí podía hacerlo, y éste, dada su ventaja intelectual sobre los demás, no sólo les leía sino que también les explicaba lo que él entendía del texto a sus oyentes. Estas reuniones informales de lectura bíblica vinieron a ser una de las principales actividades entre los Bautistas (**Bax, Rise and Fallo f the Anabaptists, 163-165. London, 1903.**)

**La cuestión del bautismo. Su meta principal: Una iglesia espiritual.** El movimiento Bautista fue radical en su naturaleza pero, extrañamente, dejó la cuestión del bautismo en un lugar secundario. Quizás lo que puede explicar este fenómeno es que el movimiento se enfocó en la total reconstrucción de la Iglesia Estatal, y de una buena parte del orden social. Fue algo revolucionario, ni más ni menos. Los Reformadores pretendían reformar a la Iglesia Católica a través de la Biblia. Los Bautistas se fueron directamente a la época apostólica y aceptaron exclusivamente a la Biblia como su regla de fe y práctica. Los Reformadores fundaron una Iglesia Estado popular, incluyendo a todos los ciudadanos y a sus familias; los Bautistas insistieron en el sistema voluntario y congregaciones selectas, formadas por grupos de creyentes bautizados, separados del mundo y del estado (**Schaff, History of the Christian Church, VII. 72**). Ellos predicaban el arrepentimiento y la fe, organizaban sus congregaciones y ejercían disciplina rigurosa. Eran intensos y celosos, negándose a sí mismos al punto del heroísmo. Eran muy ortodoxos por lo que toca a los artículos de su fe cristiana.

**Hast.** Hast dice:

“Alcanzar la regeneración del hombre era la meta de los Anabautistas, y si acaso fracasaron, el noble y exaltado pensamiento que los animó, y por el cual lucharon, no debe ser despreciado. Respecto a esto, ellos han merecido el respeto de una época posterior libre de prejuicios, antes que muchos otros; y ellos parecen, en la selección de sus medios, lograr este propósito: haber sido dignos de respeto en términos generales. No fue tanto la defensa de la doctrina de la regeneración, que era tan característica de ellos, sino el hecho de que se comprometieron de una manera intensa al logro de la regeneración del hombre. Ellos estaban muy por encima del mundo que los rodeaba y, por lo tanto, no fueron entendidos por él” (**Hast, Geschichte der Wiedertauffer, 144. Munster, 1836**).

Esta alabanza del historiador alemán no es exagerada del todo. La naturaleza de la iglesia era la contención fundamental del movimiento Bautista en tiempos de la Reforma Protestante.

**El bautismo de infantes.** Los Bautistas no podían encontrar enseñanza alguna de bautismo infantil en la Biblia, y denunciaban esa práctica como un invento del papa y del diablo. El bautismo, decían ellos, presupone instrucción, fe, conversión, todo lo cual es imposible en el caso de los infantes.

El bautismo voluntario de los adultos y conversos responsables es, por tanto, el único bautismo válido. Ellos negaban que el bautismo fuera necesario para la salvación y sostenían que los infantes eran, o podían ser, salvos por la sangre de Jesucristo sin necesidad de bautismo (**Augsburg Confesión, Article IX**). Pero consideraban el bautismo, como una evidencia de la conversión personal, como algo necesario para la membresía de la iglesia.

Fue de este concepto del bautismo que surgía la necesidad de volver a bautizar a todos aquellos conversos que deseaban unirse a los Bautistas, viniendo de otras congregaciones de doctrina diferente.

Estas dos ideas, la de una iglesia pura integrada sólo por creyentes, y la del bautismo de creyentes solamente, constituyeron los artículos fundamentales del credo de los Bautistas.

**La forma de su organización.** La administración de los asuntos de la congregación era algo sumamente sencillo. A través del bautismo, la persona entraba a formar parte de la congregación de los creyentes. Cada congregación tenía su propio líder, a quien llamaba maestro o pastor, y quien era elegido por la congregación. Si la congregación perdía a su líder, ya fuera porque moría o porque era víctima de persecución, inmediatamente elegían a otro varón que lo sustituyese. Además de esto, había personas seleccionadas para hacerse cargo de los pobres, mientras que personas más competentes eran enviadas como

misioneros. Los deberes del pastor eran advertir, enseñar, orar en las reuniones, administrar las ordenanzas y representar a la iglesia cuando había que retirar a alguna persona del compañerismo. La congregación se reunía el domingo para leer la Palabra de Dios, para exhortarse mutuamente y para edificarse unos a otros en la doctrina Cristiana. La Cena del Señor, que ellos llamaban 'el partimiento del pan' era celebrada periódicamente (**Cornelius, Geschichte des Munsterischen Aufruhrs, II. 49**).

**Libros para consulta:**

Schaff, VII. 74-78.

Lindsay, I. 336-339.

Fisher, History of the Reformation, 475.